

Italia: una izquierda dividida en una democracia especial

Otto Kallscheuer

Otto Kallscheuer: Filósofo y politólogo alemán. Ha trabajado por varios años en el Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad Libre de Berlín, preocupándose del desarrollo de la izquierda italiana y alemana y de la historia de la filosofía marxista.

Italia es una democracia especial por cuanto descarta lo que es posible en otras democracias occidentales, esto es, que la oposición tenga la oportunidad de ser gobierno. En efecto, en este país se ha producido una especie de veto al Partido Comunista para el logro de tal objetivo, ya que se considera que su acceso al poder significaría la derrota de la democracia misma. La izquierda italiana, por su parte, también tiene características especiales que la distinguen del "modelo socialdemócrata" del norte de Europa y del "socialismo mediterráneo".

El autor de este artículo señala un hecho que aparentemente pudiese ser contradictorio, cual es que en Italia el paralelo a los partidos obreros socialdemócratas lo constituiría el Partido Comunista con su creciente "socialdemocratización" definida por su reconocimiento a la democracia parlamentaria, su pluralismo político y por su rechazo del modelo centralista de economía planificada.

El autor analiza con rigor la estrategia del "compromiso histórico" entre los partidos de masa católico y comunista, concluyendo en que la "crisis orgánica" de la sociedad italiana exige un acuerdo de la izquierda que ponga fin al duelo que por largos años han sostenido los comunistas y los socialistas y que mantenga una actitud abierta con el "centro" liberal del espectro político italiano.

El Partido Laborista ha pasado largo tiempo apartado de los otros partidos socialistas europeos. ¿Se verán ahora forzados a unirse a la corriente socialdemócrata europea? Estas y otras interrogantes son analizadas por el autor en el presente artículo.

Italia, como lo proclamaron en los últimos 30 años todos los jefes de la Democracia Cristiana (DC), partido que desde el fin de la guerra ha gobernado ininterrumpidamente el país, sería una "democrazia speciale", en el sentido de que para ella no rige lo que para toda otra democracia occidental, esto es, que la propia oposición debe tener la oportunidad de llegar a ser partido de gobierno. Esto no sería posible en Italia porque el ingreso al gobierno del más importante partido opositor, el Partido Comunista (PCI), significaría la derrota de la democracia misma.

La fundamentación de la tesis antes señalada no sería expresamente refutada. Ella tiene su origen en el arsenal ideológico de la Guerra Fría, que también en Italia (como en Francia), trajo consigo la exclusión de los comunistas del gobierno, a pesar de haber sido la fuerza dirigente de la resistencia antifascista; produjo la división del movimiento sindical y (aunque de manera diferente a otros países), también la división de los socialistas. Por lo demás, "la naturaleza antidemocrática" del PCI no le impidió a Alcide De Gasperi, jefe de la DC de esa época, el continuar trabajando conjuntamente con los comunistas en la Asamblea Constituyente. La Constitución Italiana, que estableció una "república basada en el trabajo" e introdujo múltiples normas constitucionales (como la descentralización regional del poder del Estado y le dio rango constitucional a determinados derechos sindicales) que sólo mucho más tarde, en los años 70, fueron llevadas a la práctica como resultado de la lucha de clases que se venía desarrollando desde 1968, es en el hecho, el primer (y hasta hoy el único) verdadero "compromiso histórico" a que han llegado los dos grandes partidos de masas: el católico y el comunista.¹

No obstante, y aun cuando el fundamento mismo sea falso - el carácter democrático de los comunistas italianos, que a partir de los años 70 se desligaron en forma inequívoca del "modelo soviético" del socialismo², no es discutido ya por nadie en

¹Pietro Scoppola: Gli anni della Costituente fra politica e storia. Mulino, Bologna, 1980.

²Ya en su entrevista aparecida en la revista Nuovi Argomenti (No. 20, mayo-junio 1956), había criticado al ex jefe del partido, Togliatti, la "degeneración burocrática" de la Unión Soviética. Como para otros partidos comunistas occidentales, la entrada de las tropas soviéticas en Checoslovaquia en el año 1968, fue motivo de una crítica fundamental al sistema de poder soviético. Mientras en los años 70 fracasó el intento conjunto con los comunistas franceses y españoles de crear un centro político de atracción mediante una conexión eurocomunista de estos partidos, principalmente por la poca credibilidad de los comunistas franceses que, desde entonces, han realizado permanentemente un

Italia³ esta situación no ha variado hasta ahora en sus resultados. En el hecho sigue todavía rigiendo entre todos los partidos italianos - a pesar de que el Partido Demócratacristiano actual ha sido el gran perdedor de las últimas elecciones (- 6%) - la llamada "conventio ad excludendum", esto es, la ley no escrita por la cual todas las coaliciones de gobierno se formarán excluyendo al Partido Comunista (por lo que los votos de cerca de un tercio del electorado italiano es excluido de toda influencia directa en la formación de gobierno) y la que además dispone que todo gobierno se formará bajo la dirección de la DC. Nota aún más especial merece la triste comprobación de que el actual Jefe de Gobierno no ha sido puesto por los demócratacristianos mismos, sino por el segundo partido de izquierda italiano, el Partido Socialista (PSI), que hasta hace pocos años tenía escrita en sus banderas la consigna de la "alternativa de izquierda", es decir, la formación de un gobierno de izquierda con exclusión de la DC.

En el hecho, la izquierda italiana es también un caso especial, que no es comparable ni con el movimiento obrero del norte de Europa basado en el "modelo socialdemócrata", ni muestra tendencias (registrables por lo menos en las urnas electorales) a repetir los resultados de un "socialismo mediterráneo", al estilo del de los jefes de partido y gobierno como Mitterrand, Papandreu y González⁴. Bettino Craxi, el primer jefe de gobierno socialista italiano de la posguerra, que invocó en el pasado alternativamente ambos modelos (el "modelo del Partido Socialdemócrata Alemán" y el "modelo Mitterrand"), se ha refugiado recientemente en fórmulas de legitimación - como la de la "gobernabilidad" de la democracia italiana, o la prioridad absoluta de la "lucha anti-inflacionaria mediante la baja de los costos salariales" - que ganan su credibilidad más por la estabilidad del sistema italiano que por su impulso hacia una superación socialista.

Prescindiendo del Partido Social Demócrata Italiano (PSDI), pequeño partido anti-comunista que con el nombre de "Socialdemocracia" se separó de los socialistas en los años 40 y que, desde entonces, ofició de preferencia como sujetador de estribo

retroceso ideológico, pero también el PC español que, a pesar de su declaración eurocomunista, no produjo ningún proceso de democratización en el interior del Partido, el PCI ha continuado su curso "revisionista", lenta pero permanentemente. La tesis presentada en 1981 por Enrico Berlinguer (como reacción ante la aplicación de la ley marcial en Polonia) de que se habría agotado el rol propulsor de los Estados inspirados en la Revolución de Octubre (esaurita la spinta propulsiva della rivoluzione d'Ottobre), fue aceptada por una avasalladora mayoría en 1983, en la XVI Asamblea General del PCI. Ver al respecto mi análisis 'Italienischer Dampfer auf westeuropäischem Kurs', in Die Neue Gesellschaft, Nr. 4, 1983.

³Hoy tampoco por el jefe del Partido Demócrata Cristiano, Ciriaco de Mita. Ver C. de Mita: "Regionando di política". Rusconi, Milano, 1984.

⁴Gianfranco Pasquino: "La strategia del PSI, en Crítica Marxista, No. 1, 1983; Wolfgang Merkel: "Sozialismus in Sudeuropa, en Zukunft, No. 3, 1984.

de la DC en el gobierno, por lo cual fue ricamente recompensado con prebendas estatales, y del que se ocupa la opinión pública cada vez que se enreda en un escándalo político-financiero o en ilegales "centros ocultos de poder" (en la actualidad se sigue una investigación parlamentaria contra su jefe de partido, Longo, por participación en uno de los tales grupos criminales de poder, la llamada Logia Masónica P2), no hay en el espectro político italiano ningún partido socialdemócrata.

Para llegar a una vía socialdemócrata, según el modelo de Austria, Suecia o Alemania Federal, en el sentido de un compromiso entre socialismo y economía de mercado, entre los intereses de desarrollo del capitalismo y los intereses del movimiento obrero por el pleno empleo y por una política social estable, faltan en Italia no sólo las condiciones económicas, es decir, la tasa de crecimiento capitalista que pudiera financiar un estado de bienestar socialdemócrata, sino por sobre todo, los requisitos políticos, entre los que se cuenta un sindicato unitario fuerte (en Italia, por el contrario, los sindicatos están separados en tres direcciones: el CGIL comunista-socialista, el cristiano CISL y el socialista-republicano UIL, en el orden de su importancia).

LA "SOCIALDEMOCRATIZACION" DEL PARTIDO COMUNISTA

Falta, ante todo, la unidad política del movimiento obrero, un partido reformista democrático que represente a la totalidad de la clase trabajadora y que, al mismo tiempo, esté en condiciones, como partido popular, de hacer respetar los intereses de otras capas de la población. En otras palabras, si se quiere buscar en Italia un paralelo a los partidos obreros socialdemócratas, se le encontraría a lo sumo en el Partido Comunista. Junto a su "socialdemocratización"⁵ - y se entiende por ella su fundamental reconocimiento de la democracia parlamentaria, del pluralismo político, su rechazo del modelo centralista de economía planificada "socialista" - el PCI:

- se desprendió después de la guerra del modelo leninista de partido de cuadros y empezó a transformarse en un "nuevo partido" (según la definición de su jefe, Palmiro Togliatti), que no pretende destruir las instituciones, sino que, apoyado por una amplia movilización social, a aprovecharlas para llevar a la práctica, en todos los ámbitos sociales, el principio democrático, mediante reformas estructurales⁶

- desde hace tiempo no es el único partido obrero, sino un "partido popular" que (sobre todo en las llamadas "regiones rojas" regidas por él en Italia central), sirve

⁵Ernest Mandel: Kritik des Eurokommunismus .O & Walter, Berlín, 1978; en francés: Maspero, París.

⁶Donald Sassoon: Togliatti e la vía italiana al socialismo . Einaudi, Turin, 1980.

de mediador de los intereses de las "capas medias" (ceti medi)⁷, de los pequeños y medianos empresarios, con los de la clase trabajadora. Es en todo caso un partido popular que al mismo tiempo es un "partido de masas", porque ha mantenido la capacidad del movimiento obrero marxista - que ha sido entretanto casi olvidado por la mayor parte de los partidos socialdemócratas (y que en su crisis actual deben nuevamente aprender) - de la propia e independiente organización de las masas

- pretende alcanzar un socialismo que se basa en la "democracia política"⁸, que no intenta llevar a la práctica una dominación por parte de la clase trabajadora, sino que se expresa en la forma política de un "nuevo bloque histórico"; no pone su acento en el cambio de las relaciones de propiedad (en Italia en el sector estatal y semiestatal tienen, con todo, cerca de la mitad de la producción industrial), sino en un cambio de la lógica de las relaciones de producción, en la promoción de la orientación de la economía hacia la satisfacción de las necesidades sociales, en la "programación democrática" (el encausamiento de las inversiones), la que no debe efectuarse por medio de la abolición de los mecanismos del mercado, sino mediante el mercado, tendiendo al cambio de sus condiciones generales (obras públicas, consumo social)⁹

- desde el punto de vista ideológico, abandonó ya en los años 50 su independencia de una interpretación dogmática y autoritaria del marxismo, procurando lograr - en la tradición de Antonio Gramsci - por intermedio de una práctica de "hegemonía cultural" como eslabón decisivo de una vía democrática al socialismo¹⁰, en primer lugar, un cambio "ético político" de los valores fundamentales del conjunto de la sociedad, que tiene que construirse sobre la base del diálogo con todas las fuerzas de la ciencia y de la cultura nacionales, para poder lograr un cambio estable de las relaciones de poder y una superación de la dominación de clase, poniéndose a salvo del totalitarismo burocrático de los países del "socialismo real".

Todas estas características que aquí se esbozan en forma muy esquemática, son las que han permitido a los comunistas aumentar su influencia en forma casi continua

⁷P. Togliatti: "La questione dei ceti medi", Riuniti, Roma, 1973, p. 9-64.

⁸Tesis de la Asamblea General XV del PCI, 1979.

⁹"Materiali e preposte per un programa di politica economico-sociale di governo dell'economia" del PCI, en Rinascita, No. 23, 1982.

¹⁰Los comunistas italianos se atienen al respecto a la distinción hecha por Gramsci entre "guerra de movimiento" (el ataque frontal al Estado burgués como institución represiva) y "guerra de posiciones" (la lucha por la hegemonía dentro de todas las instituciones de la "sociedad civil"), distinción principal entre la revolución rusa y la "revolución en occidente", que fue hecha por dicho autor en los años 30 en sus "Cuadernos de Prisión".

en el período de posguerra, no solamente en el ámbito social, sino también en el campo electoral. En su "larga marcha" hacia la hegemonía social, han contado con los éxitos administrativos y político-económicos logrados a nivel regional, por lo que, partiendo de las "regiones rojas" (Emilia Romagna, Toscana, Marche, Umbría), que son hasta hoy las zonas de Italia que cuentan con la administración más eficiente y con el mejor nivel de vida, conquistaron, a mediados de los años 70, la mayor parte de las grandes ciudades italianas y alcanzaron en las elecciones parlamentarias de 1976 casi el 35% de los votos. Aun cuando en los próximos años bajaran su votación - como consecuencia de sus errores, a los que nos referiremos más adelante - en un 4 ó 5% del promedio del país continuaría siendo el PCI, como partido de masas que aglutina aproximadamente un tercio del electorado, la única auténtica alternativa al sistema demócratacristiano. Si en los tres últimos decenios la DC ha estado perdiendo votos casi en forma permanente (y quien sabe si hasta será aventajada por los comunistas en el próximo decenio) y no está en condiciones de formar una coalición "de centro", el crecimiento de la votación de los bloques electorales de izquierda corre por cuenta casi exclusivamente del PCI (prescindiendo de los inconstantes partidos de independientes de izquierda, de los radicales de izquierda o radical - democráticos - PSIUP, "Grupo Manifiesto", PDUP, Democracia Proletaria, Partido Radical, los que desde mediados de los años 60 obtienen en conjunto entre un 2 y un 5% de los votos).

LA ALTERNATIVA DE IZQUIERDA: ¿POR QUÉ NO HA SIDO POSIBLE?

Naturalmente, estos movimientos electorales son solamente un aspecto del desarrollo social, constituyen la "superficie abstracta" de un "cambio de valores" del conjunto social, cuyo problema fundamental se puede conceptualizar muy bien, aplicando un concepto de Antonio Gramsci, en la idea de "crisis orgánica". Ella se manifiesta en el hecho de que desde mediados de los años 70, sufre Italia una situación de inestabilidad permanente, por cuanto, a pesar de que el grupo dominante tradicional, es decir, el "bloque de poder histórico" formado por la DC, ha perdido su hegemonía, no le ha sido posible a ninguna otra fuerza formar, hasta ahora, un bloque histórico alternativo de izquierda. ¿Por qué no ha sido ello posible? Debiendo atenernos aquí solamente a las causas político partidistas, la respuesta a esta interrogante aparece, ante todo, en la consideración de dos factores: el rol ambivalente que ha jugado el Partido Socialista en el sistema político italiano y los errores que el propio Partido Comunista ha cometido desde los años 70.

*"Ninguna de las dos soluciones propuestas a la clase trabajadora en los países capitalistas en los últimos cincuenta años, la solución socialdemócrata y la comunista, ha producido en la sociedad hasta hoy, como está claramente comprobado, una transformación socialista, un cambio de sistema".*¹¹

De esta "comprobación , tanto crítica como autocrítica", extrae Giorgio Amendola (el jefe del ala derecha de PCI, que más tarde sería jefe de su fracción en el parlamento Europeo), ya en 1964, es decir, hace exactamente 20 años, la conclusión de que es posible aspirar en Italia a "la formación de un gran partido unido a la clase trabajadora", en el cual puedan encontrar su lugar tanto los comunistas, como los socialistas y liberales democráticos independientes.

Ya en aquel entonces esta reivindicación constituía una utopía. Los comunistas presentaban en ese tiempo una enconada oposición al "gobierno de centro-izquierda", formado entonces por la DC y los socialistas, buscando realizar una política económica planificada y una reforma social en la cual, a la ampliación del sector estatal (nacionalización de la industria electrónica), debía agregarse una política salarial coordinada por organismos del Estado y que debía acoplar el nivel de remuneraciones al auge coyuntural. Los sindicatos estaban divididos - el CISL cristiano y el UIL socialista/socialdemócrata/republicano, estaban prontos a apoyar la política económica del gobierno Moro/Nenni, en cambio el sindicato comunista/socialista CGIL estaba totalmente en contra -.

Entretanto, en vez de entrar la economía italiana a un período de auge, cayó en uno de recesión y los conflictos salariales de los años 1962-63 dieron lugar, por su dureza y también por su contenido, a la prohibición de dichas formas de lucha de clases a fines de los años 60, lo que, en el período conocido como "el otoño caliente", iba a remover completamente el equilibrio de fuerzas, tanto de las clases como de los partidos en Italia...¹² Finalmente, pero no en último lugar, esta irrupción del movimiento de clases en el escenario político, produjo la ruptura de otros grupos que se habían aliado, es decir, el PSI y el PSDI, que en las elecciones de 1968 no pudieron ni siquiera alcanzar la votación que tenían antes los dos partidos reunidos, en tanto que un desmembramiento de la izquierda de los socialistas, el PSIUP, dirigido por Lelio Basso, alcanzó de golpe, un 4,5% (este partido fue más tarde absorbido en su mayoría por el PCI).

¹¹G. Amendola: *Polemiche fuori tempo* . Riuniti, Roma, 1982, p. 54 y otras.

¹²Ver la serie de artículos "Vent'anni dopo -il centro sinistra offi" de Luigo Mancon: *II Manifesto* , 4., 6. y 8., 11, 1983. Para la visión socialista, ver Pietro Nenni: "Intervista sul socialismo italiano" (con G. Tamburrano). Laterza, Bari, 1977, p. 97 y ss.

La considerable fuerza del movimiento sindical y la presión por la unidad de la clase que se produjo como un efecto a largo plazo de los conflictos que se venían produciendo desde fines de los años 60 (se llegó incluso en 1972 a una federación de los sindicatos de las tres tendencias), obligaron a los socialistas en los años 70 a romper nuevamente su "pacto de centro-izquierda" con los demócratacristianos y a introducir en 1976 la línea de la "alternativa de izquierda".

El rol desempeñado por el PSI en el sistema de partidos italianos, permite caracterizarlo - con su votación cercana al 10% del electorado - tanto como un "partido medio", esto es, un partido de centro, como un "partido intermedio", es decir, como un partido intermedio, que se encuentra ubicado entre los dos grandes partidos de masas. Es, por razón de su tamaño, un clásico partido de coalición, como escribió el filósofo socialista Norberto Bobbio, "un partido suficiente, pero no autosuficiente", que en cada coalición tiene siempre que jugar el rol de partido subordinado¹³, corriendo al mismo tiempo, a causa de su posición intermedia entre los dos grandes bloques, el albur de ser destruido. Hasta ahora, en la historia de la posguerra italiana, la orientación del PSI ha oscilado siempre entre una alianza con los comunistas (como fue en los años de la alianza "Frente del Pueblo", 1947-1956) y una alianza con los demócratacristianos (1963-1975, con algunas interrupciones).

Paradójicamente, echando cuentas se puede apreciar que en las estrategias de alianza de los comunistas y socialistas italianos, en los últimos 10 años, siempre estuvieron en campos contrarios. Desde el tiempo en que la izquierda con su gran éxito electoral de 1976¹⁴ pudo haber estado numéricamente en situación, junto con los republicanos y socialdemócratas, de construir una alternativa de gobierno a la DC, no habría estado, sin embargo, en condiciones políticas de realizar actuaciones comunes. Verdaderamente es posible hablar con justeza de un "duelo de la izquierda"¹⁵. Cuando los socialistas pretendieron, en los años 1976-1979, oficialmente, el objetivo de un gobierno de izquierda, los comunistas perseguían la estrategia del "compromiso histórico" con la DC; hoy día, cuando los comunistas oficialmen-

¹³Norberto Bobbio: "La questione socialista". *Mondo Operaio*, No. 9, 1976, p. 44.

¹⁴Anteriormente no eran solamente los ciclos de la lucha de clases producida desde 1968, de los que se aprovechó el PCI en cuanto a electores, miembros y una nueva generación de cuadros dirigentes, como partido (prescindiendo de pequeños grupúsculos radicales de izquierda, que en gran parte después del término de la movilización colectiva de toda la sociedad italiana en la fase de la revolución cultural, volvieron a perder significación) luego de la gran victoria de la izquierda en 1974 sobre el predominio ideológico de la Iglesia Católica (en el referéndum sobre la introducción de posibilidades legales de divorcio civil) y en 1975 el "gran salto hacia adelante" que los partidos de izquierda hicieron en los parlamentos regionales y provinciales y en los gobiernos municipales. Ver Marzio Barbagli / Piergiorgio Corbetta: "Partito e movimento: aspetti del rinnovamento del PCI". *Inchiesta*, No. 31 enero-febrero 1978.

¹⁵Giuseppe Tamburrano: *PCI e PSI nel sistema democristiano*. Laterza, Bari, 1978; Giuliano Amato/Luciano Cafagna: *Duello a sinistra*. Mulino, Bologna, 1982.

te siguen la línea de establecer una "alternativa democrática" a la DC, el jefe de los socialistas, Craxi, que es al mismo tiempo Jefe de Gobierno de una coalición de cinco partidos (DC más los cuatro partidos laicos, los llamados de centro, no ideológicos, por tanto, ni comunistas, ni católicos), rechaza categóricamente cualquier clase de entendimiento.

LA ESTRATEGIA DEL "COMPROMISO HISTÓRICO"

En el hecho, los socialistas tienen que temer, en la estrategia del "compromiso histórico" entre los partidos de masa católico y comunista, el llegar a ser políticamente superfluos y carecer de toda influencia. Dicho "compromiso histórico" fue desarrollado por el jefe del PCI Enrico Berlinguer, como es sabido, a fines de 1973, como reacción ante la destrucción terrorista por una junta militar fascista y el servicio secreto de los Estados Unidos de Norteamérica, del intento democrático de la Unidad Popular chilena¹⁶.

Aun cuando aquí es difícil analizar esta estrategia, que fue llevada a la práctica en los años 1976-1979 (cuando los comunistas sin participar directamente en el gobierno, apoyaron en el parlamento a dos gabinetes demócratacristianos durante el gobierno de Andreotti)¹⁷ en sus efectos políticos y en toda su complejidad, tenemos que hacer alusión a su gran error.

Es posible comprender mejor la estrategia del "compromiso histórico", si distinguimos entre los aspectos defensivos y su reivindicación de ser un método positivo para iniciar un cambio socialista en la sociedad. Aun cuando la orientación política del PCI en los años 1976-1979, de buscar a cualquier precio un acuerdo con la DC era comprensible como una posición defensiva y podía ser justificable hasta un cierto grado, la hipótesis estratégica que iba unida a ella era falsa.

Ya el motivo directo de la formulación estratégica de Berlinguer, el golpe fascista en Chile, explica las facetas defensivas del PCI en aquellos años, que tenía bastantes puntos de apoyo en la política interna real. Los "revolucionarios culturales" y las movilizaciones de masas de fines de los años 60, la lucha de los trabajadores y estudiantes, el fortalecimiento del movimiento sindical y la crisis de la hegemonía

¹⁶Enrico Berlinguer: "Reflexiones sobre Italia después de los sucesos de Chile", serie de tres artículos en la revista Rinascita, septiembre-octubre 1973; ver también Berlinguer: Proyecto del informe para la XVI Asamblea General del PCI, "La propuesta comunista". Einaudi, Torino, 1975.

¹⁷Ver al respecto Otto Kallsscheuer/Traute Rafalski/Gisela Wenzel: "Italien Zwischen Stabilisierung und Überfanfsproze B". Probleme des Klassenkampfes, No. 29, 1977; Percy Allum: "L'Italia tra crisi e emergenza". Guida, Nápoles, 1979, ver también p. 9-32; así como el número especial monográfico de la revista Laboratorio Político sobre el tema "Il compresso storico", No. 2-3, 1982.

conservadora en el catolicismo italiano (como resultado del Concilio Vaticano II), el hecho de que un número cada vez mayor de católicos estuviera por la separación de la moral católica (indisolubilidad del matrimonio) y el derecho civil (derecho de divorcio), procesos todos estos que no sólo eran signos claros de una masiva revolución en la sociedad italiana, en la que la secularización de la conciencia pública exigía una modernización del sistema político y de las instituciones sociales, sino que sirvieron también como disparador para hacer reaccionar al "bloque dominante".

A principios de los años 70, parte de los servicios secretos y de círculos militares reaccionarios pusieron en escena una "estrategia de tensión" que, junto al terrorismo de las organizaciones fascistas, debía probar que el impulso de la lucha de clases y el fortalecimiento del Partido Comunista llevaban al país en la dirección única del "caos político".

Asesinatos fascistas de militantes de la extrema izquierda (como el del anarquista Valpreda) y planes de golpes de estado en los círculos de ultraderecha del servicio secreto y militares, dejaban ver también para Italia el peligro de un posible golpe reaccionario, en el caso de una toma de posesión del gobierno por la izquierda, ya que al mismo tiempo los EE.UU., potencia dirigente del bloque occidental, fortalecía su veto contra la participación de comunistas en el gobierno y se inmiscuía masivamente en las elecciones italianas. También la propagación de un "terrorismo de izquierda" o "terrorismo rojo" (que en 1977 culminó con el asesinato del jefe demócratacristiano Aldo Moro por la organización terrorista Brigate Rosse)¹⁸, significaba una amenaza para las propias instituciones republicanas, al extremo que el Partido Comunista, a pesar de que también las había combatido, tuvo que defenderlas con mucha fuerza.¹⁹

En esta situación fue hecha la proposición de Berlinguer de formar un gobierno conjunto con los demócratacristianos y, al mismo tiempo:

- intentar disminuir la tensión en la política interna e impedir la toma de posiciones frontales e intransigentes entre los bloques de derecha y de izquierda, para evitar

¹⁸Este fue uno de esos casos en que el devenir de la historia dependió del destino de personas determinadas y, al mismo tiempo, la pena de muerte para el "compromiso histórico", pues Aldo Moro, jefe político de la democracia cristiana que habría podido realizar una integración duradera del PCI en el gobierno frente a su partido. Ver respecto de la persona de Aldo Moro el artículo de Alberto Asor-Rosa y Gianni Baget-Bozzo en el número especial citado Laboratorio Político, No. 2-3, 1982.

¹⁹Un análisis del terrorismo de "izquierda italiano" - bajo otro ángulo visual - que puede ser descrito también como un proceso de degeneración del movimiento colectivo y en parte, de la "Nueva Izquierda", la que (también basada en la exclusiva política de los comunistas dirigida a la DC después

el peligro de la radicalización hacia la derecha de parte de la democracia cristiana, en caso de un gobierno de izquierda

- tratar de "eludir" hasta cierto punto de ese modo, el veto de los EE.UU. contra una participación de los comunistas en el gobierno y estipular las condiciones del ingreso del PCI en el gobierno con el propio "partido de los norteamericanos" en Italia, esto es, con la DC (al mismo tiempo se hizo público el expreso reconocimiento de la Alianza Occidental por el PCI: este último se sentía "más seguro" dentro de la OTAN, por cuanto el experimento de establecer un socialismo liberal podía ser protegido por la OTAN contra una intervención soviética como la de la "primavera de Praga" en 1968)²⁰

- Tratar de obtener la "legitimación" de los comunistas en el ejercicio de la política interna e internacional, en cuanto a su capacidad para gobernar, función que en cierto sentido había tenido la "gran coalición" 10 años antes para la socialdemocracia alemana.²¹

Esta "versión defensiva" y en parte "instrumental" (como medio de impedir una radicalización de la DC y como una fase obligatoria de tránsito en el camino hacia el poder), la estrategia del "compromiso histórico" fue aceptada también por la mayoría de los miembros y activistas del partido, aun cuando no sin resistencias internas²². Fue comprendida, sin embargo, por la dirección del partido como una forma positiva en el camino hacia el socialismo (como Berlinguer lo expresó), como "la segunda etapa de la revolución antifascista-democrática", la cual fue consolidada, por así decirlo, en el primer compromiso histórico, o sea, en la colaboración de demócratacristianos y comunistas en el gobierno de la Unidad Nacional después de la guerra (1944-1947) y en la Asamblea Constituyente: mediante una alianza con la totalidad de la democracia cristiana, el Partido Comunista puede lograr resolver la contradicción interna de la democracia cristiana: el hecho de ser por un lado un partido popular, un partido de masas, antifascista y democrático, y por otro, como

de 1976) no mantuvo ninguna posibilidad de influencia en el sistema político, no puede ser hecho aquí. En todo caso, no es casual que en el año 1977, en la época de más fuerte rechazo contra toda forma de movimiento juvenil anti-institucional, realizado por el PCI, aumentó extraordinariamente el número de asesinatos cometidos por organizaciones terroristas de izquierda. Ver al respecto: Alberto Melucci: *L'invenzioni del presente. Movimenti, identità, bisogni collettivi*. Mulino, Bologna, 1982, capítulo 3.

²⁰Ver entrevista a Berlinguer en el *Corriere della Sera*, 15/6/1976.

²¹Berlinguer señala en su discurso ante la XV Asamblea General del PCI, "Per il socialismo nella pace e nella democrazia in Italia e in Europa". Riuniti, Roma, 1979, p. 142 s., también en este contexto. Para las diferentes posibilidades de interpretación de la fórmula del "compromiso histórico", ver la literatura indicada en el número 17 de estas notas.

²²M. Barbagli/ P. Corbetta: "La svolta del PCI". *Il Mulino*, No. 4, 1981.

partido del "bloque dominante", constituir un lazo orgánico con el capitalismo estatal burocrático del modelo económico italiano y con los intereses del gran capital.

Justamente esta hipótesis era falsa desde sus comienzos. En verdad, la DC italiana no es ni un "partido del capital", ni un partido conservador clásico o partido de derecha, sino un partido popular "interclasista". No es posible, sin embargo, separar el consenso del pueblo, corporizado en la DC, que comprende también otras capas de la clase subalterna, de su rol en el reparto, organización y ostentación parasitaria del poder estatal y de los sectores públicos. Precisamente porque el capitalismo italiano en los años 50 y 60 produjo industrialización (preferentemente de la rama de la producción dirigida a la exportación) y desempleo (sobre todo en el sur de Italia, el "capitalismo periférico" dentro de la nación italiana) - dicho en forma más precisa: realizó un bloque permanente del nivel de salarios mediante el ejército industrial de reserva (p. ej. emigración a otros países europeos), como condición del modelo de acumulación italiano - porque aunque de este modo el "milagro económico" italiano no tuvo nunca un efecto que incluyera a todas las capas de la población, realizó la importante función de "propagador de la paz social", mediante la sistemática ampliación del sector estatal (lo que produjo el crecimiento del sector terciario) y del ámbito para-estatal, por la creación de puestos de trabajo improductivos en instituciones estatales y el manejo político de fondos del Estado hecho por la DC desde los años 50²³. El "cemento" que une al "bloque dominante" alrededor de la DC está representado por su posibilidad de disponer políticamente de recursos económicos, pudiendo hablarse en el capitalismo italiano, con derecho, de un "enredo de las relaciones entre economía y política", en el cual "la economía ha llegado a formar un sistema de poder (estatal)".²⁴

La DC, en sus 30 años de ejercicio del gobierno, ha dado nacimiento, en forma totalmente regular - mediante donativos estatales, puestos públicos de trabajo o subvenciones a capas sociales dependientes - a una pequeña burguesía (ocupada en puestos públicos o independientes).²⁵

Como se muestra en particular, tomando la política italiana de los años 1976 y 1979 como base, el PCI, con su pretensión de una alianza histórica con la DC (y con su apoyo al gobierno demócratacristiano), ha subestimado precisamente la capacidad de los demócratacristianos: "en la utilización de sus recursos, no sólo para ampliar

²³Augusto Graziani: "L'autunno dei patriarchi". II Manifesto, 2/11/1977; ver Graziani: "La strategia della divisione", Quaderni Piacentini, No. 56, 1975.

²⁴Aris Accornero: "Il modello di inviluppo". Rinascita, No. 49, 1976; ver también Pietro Ingrao: Masse e potere Riuniti, Roma, 1977.

²⁵Paolo Sylos-Labini: Saggio sulle classi sociali, Laterza, Bari, 1974.

su consenso electoral, o para mantener la paz social en el interior de los oligopolios políticos de su partido, sino además, para producir nuevos intereses sociales, (...) deshacer y disgregar intereses sociales e identidades, donde otros, es decir el PCI se empeñan en conseguir uniones".²⁶ Dicho esquemáticamente: los demócratacristianos lograron desplazar parte de su crisis de hegemonía al PCI. El sector parasitario, es decir, el verdadero productor de inflación en Italia, no se redujo, sino que se obligó a los sindicatos a moderar su política salarial. En la política de la "unidad nacional" correpresentada por el PCI, apenas era posible reconocer los intereses del movimiento de clase, la "austeridad revolucionaria" de Enrico Berlinguer²⁷ calificada de anticapitalista, se diferenciaba en su ejecución en forma casi imperceptible de la línea política de austeridad, la "austerity", llevada a cabo en otros países de Europa Occidental²⁸, la responsabilidad teórica y práctica de los comunistas en la primacía de la estabilidad del sistema político se manifestaba en la práctica, no como un complemento y marco para formas de "socialización de la política" desde abajo, sino como una alternativa para ella.

Como resultado de todo esto, el Partido Comunista perdió de nuevo una parte de los votos ganados en los años 70. Sufrió sus más fuertes pérdidas electorales en aquellos grupos sociales cuyos intereses quería hacer valer en un "nuevo modelo de desarrollo" para la "renovación económica y moral de Italia": en las grandes ciudades del sur de Italia, en los distritos obreros del norte y entre la juventud.²⁹

LA CRISIS EXIGE UN ACUERDO DE LA IZQUIERDA

Como lo muestra el desarrollo de los últimos años, no pudo tampoco esta habilidad táctica de los demócratacristianos, que se les puede calificar verdaderamente como "maestros de la sobrevivencia"³⁰, detener la decadencia a largo plazo de su hegemonía³¹: tanto en las clases subalternas como en el interior del bloque dominante, el predominio de la DC está seriamente cuestionado, como lo muestra un simple vistazo a sus últimos resultados electorales. Sin embargo, juega aquí también un papel el desarrollo habido en el sistema político italiano, es decir, que el peso del electorado permanentemente atacado ideológicamente (voto di apparte-

²⁶Paolo Franchi: "Per una storia del compromesso" Laboratorio Político, No. 2-3, 1982, p. 47.

²⁷Belinguer: Austerità - occasione per trasformare l'Italia. Riuniti, Roma, 1977.

²⁸Elmar Altwater: "Austerity - Tendenzen in Westeuropa". Probleme des Klassenkampfes, No. 32, 1978.

²⁹Ver Kallscheuer/ Rafalski/ Wenzel: "Aspekte der Identitätskrise der PCI". Probleme der Klassenkampfes, No. 32, 1978.

³⁰D. A. Wertman: "The Christian Democrats: Masters of Survival", en H. R. Penniman, "Italy at the Polls, 1979", Washington-DC, 1981.

³¹Ver Bartolomeo Sorge, S. J.: "Per una rinnovata presenza di cattolici in politica". La civiltà cattolica, No. 3208, febrero, 1984.

nenza) a ambos grandes partidos populares, de "ambas capillas", DC y PCI, en total, ha bajado y con ello, no solamente ha aumentado la movilidad del elector, la parte por consiguiente de votantes "volubles" (voto di opinione), que se encuentra principalmente en la "nueva clase media" urbana y que está a favor de los partidos "laicos" de centro, sino también la parte de los no votantes: el distanciamiento de los ciudadanos frente al sistema político, el tedio partidista ha crecido claramente en Italia, igual que en otros países europeos occidentales³². Los partidos de izquierda ya no pueden hoy descansar más en su rol heredado de portadores de los intereses de los desposeídos; la "crisis de la sociedad industrial" producida por la revolución tecnológica, pero también por la nueva situación de intereses de las generaciones jóvenes, es también una crisis de la clase trabajadora tradicional de la gran industria y de sus asociaciones de intereses, los sindicatos, los que hoy día debilitados en el ámbito de la fábrica - en la búsqueda de recursos políticos, se dividen nuevamente en sus partes orientadas políticamente.³³

Actualmente los partidos de la izquierda han cambiado nuevamente sus roles: el jefe del PSI, Craxi, bajo cuya dirección el Partido Socialista ha podido ganar en los últimos años conciencia de sí mismo, pero no una nueva mayoría electoral, trata de conquistar para su partido, dentro de la "clase política" italiana³⁴, que lucha por las prebendas estatales y que en la actualidad ya no está constituida sólo por demócratacristianos, la posición de "centralità" que la DC ha ido perdiendo. Lo que, según todos los indicios, no va a conseguir. Su política antiinflacionista, que busca mediante decretos gubernamentales una disminución de los costos salariales, ha producido ya una división del movimiento sindical (que recuerda en parte la situación sindical de los años 60, del período del primer "Gobierno de Centro-Izquierda"), es cierto que - como lo criticó incluso el Presidente del Banco Nacional de Italia - deja al parasitario aparato del Estado en gran medida intocado, por lo que fracasará en el ámbito de la política económica, dándole nuevamente al PCI la posibilidad de fortalecer su monopolio de la oposición social. La sociedad italiana no logrará por este medio una solución de su "crisis orgánica".³⁵

La solución de dicha crisis exigiría un acuerdo de la izquierda en el que se lograra finalmente poner término al "duelo" que por largos años han sostenido el PCI y el PSI, renunciando a pretensiones de hegemonía de un partido frente al otro; manifestando su disposición de mantener una actitud abierta y a cooperar con el "cen-

³²G. Pasquino: *Crisi dei Partiti e governabilità*. Mulino, Bologna, 1981.

³³Paolo Santi: "Sindacati e contingenza". *Quaderni Piacentini*, No. 12, 1984, (nuova serie), p. 41 ss.

³⁴Percy Allum: "L'Italia, démocratie de type spécial' Hégémonie persistante d'une classe politique". *Le Monde Diplomatique*, junio, 1982.

³⁵Ver "Relazione della Banca d'Italia", por el presidente A. Ciampi. *La Repubblica*, 1/6/1984.

tro" liberal del espectro político italiano³⁶y, al mismo tiempo, tiene que estar dispuesta a integrarse a una "democracia conflictiva", en los sindicatos, pero también en otros movimientos sociales (como los grupos de interés ecológicos "verdes" que se inician, el movimiento de paz italiano, el movimiento feminista y otras formas nuevas de movilización colectiva) que no se subordinan más, como hasta ahora ha sucedido en la historia de la izquierda italiana, a la lógica y al cálculo estratégico de los partidos de izquierda.³⁷

Pero en la actualidad aparece este catálogo de exigencias de un nivel casi tan utópico como en los años 60 la exigencia de Amendolas de constituir un partido único de la clase trabajadora...

Referencias

- *Scoppola, Pietro, GLI ANNI DELLA COSTITUENTE FRA POLITICA E STORIA. - Bologna, Italia, Mulino. 1980; Tamburrano, G. -- 'Italienischer Dampf auf westeuropäischem Kurs.
- *Anónimo, NUOVI ARGOMENTI. 20 - 1956; La strategia del PSI.
- *Anónimo, DIE NEUE GESELLSCHAFT. 4 - 1983; Sozialismus in Sudeuropa.
- *De Mita, Ciriaco, REGIONANDO DI POLITICA. - Milano, Italia, Rusconi. 1984; Materiali e prepos- te per un programa di politica económico-sociale di doverno dell'economía" del PCI.
- *Pasquino, Gianfranco, CRITICA MARXISTA. 1 - 1983; Il marxismo e lo stato.
- *Merkel, Wolfgang, ZUKUNFT. 3 - 1984; Egemonia e Democrazia.
- *Mandel, Ernest, KRITIK DES EUROKOMMUNISMUS. - Berlín, Alemania, O. & Walter. 1978; So- cialist politics and the 'Crisis of marxism'.
- *Sassoon, Donald, TOGLIATTI E LA VIA ITALIANA AL SOCIALISMO. - Turin, Italia, Einaudi. 1980; Vent'anni dopo - il centro - sinistra offi.
- *Togliatti, P., LA QUESTIONE DEI CETI MEDI. p9-64 - Roma, Italia, Riuniti. 1973; La questione so- cialista.
- *Anónimo, TESIS DE LA ASAMBLEA GENERAL XV DEL PCI. - 1979; Partito e movimento: aspetti del rinnovamento del PCI.
- *Anónimo, RINASCITA. 23 - 1982;
- *Anónimo, MONDO OPERAIO. 4 - Roma, Italia, Quaderni di Mondo Operaio. 1976;
- *Anónimo, MONDO OPERAIO. 7 - Roma, Italia, Quaderni di Mondo Operaio. 1977;
- *Altwater, Elmar; Dallscheuer, Otto, THE SOCIALIST REGISTER 1979. p101-139 - London, Gran Bretaña, Merlin Press. 1979;
- *Amendola, G., POLEMICHE FUORI TEMPO. p54 - Roma, Italia, Riuniti. 1982;
- *Mancon, Luigo, IL MANIFESTO. 4, 6, 8, 11 - 1983;
- *Nenni, Pietro, INTERVISTA SUL SOCIALISMO ITALIANO. p97 - Bari, Italia, Laterza. 1977;
- *Bobbio, Norberto, MONDO OPERAIO. 9. p44 - 1976;
- *Barbagli, Marzio; Corbetta, Piergiorgio, INCHIESTA. 31 - 1978;
- *Franchi, Paolo, LABORATORIO POLITICO. 2-3. p47 - 1982; The Christian Democrats: Masters of Survival.
- *Berlinguer, AUUSTERITA - OCCASIONE PER TRANSFORMARE L'ITALIA. - Roma, Italia, Riuniti. 1977; Per una rinnovata presenza di cattolici in política.
- *Altwater, Elmar, PROBLEME DES KLASSENKAMPFES. 32 - 1978; Sindicati e contingenza.
- *Kallscheuer; Rafalski; Wenzel, PROBLEMES DER KLASSENKAMPFES. 32 - 1978; L'Italia, democ- ratie' de type spécial' - Hégémonie persistante d'une classe politique.

³⁶G. Pasquino: "Spadolini, Longo, Zanone. Anche loro alternativi?". Pace e Guerra , 9/6/1983, p 30 ss.

³⁷Ver en la nota 19 el libro de A. Melucci.

- *Wertman, D. A., ITALY AT THE POLLS, 1979. - Washington-D.C., U.S.A. 1981; Relazione della Banca d'Italia.
- *Sorge, Bartolomeo S. J., LA CIVILITA CATTOLICA. 3208 - 1984; Spadolini, Longo, Zanone. Anche loro alternativi?
- *Pasquino, G., CRISI DEI PARTITI E GOVERNABILITA. - Bologna, Italia, Mulino. 1981;
- *Santi, Paolo, QUADERNI PIACENTINI. 12. p41 - 1984;
- *Allum, Percy, LE MONDE DIPLOMATIQUE. junio - 1982;
- *Ciampi, A., LA REPUBBLICA-PRENSA. 01-06 - 1984;
- *Pasquino, G., PACE E GUERRA-PRENSA. 09-06. p30 - 1983;